

Carole Fink

# Marc Bloch

Una vida para la historia



PUV





MARC BLOCH  
Una vida para la historia



MARC BLOCH  
Una vida para la historia

*Carole Fink*

Traducción de Manuel Ardit

Universitat de València  
2004

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,  
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,  
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,  
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

Título original: Marc Bloch: *A Life in History*  
Primera edición: Cambridge University Press, 1989  
© Carole Fink, 1989

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València  
y Universidad de Granada, 2004  
© De la traducción: Manuel Ardit, 2004

[www.uv.es/publicacions](http://www.uv.es/publicacions)  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)  
Fotocomposición y maquetación: Inmaculada Mesa  
Corrección: Communico, SB  
Diseño de la sobrecubierta: Enric Solbes

ISBN: 84-370-5934-8  
ISBN: 84-338-3152-6  
Depósito legal: V-2209-2004  
Impresión: Artes Gráficas Soler, S.L.

*Para Stefan Harold Fink y Jolie Fink Parrish*





# Índice

<i>Prólogo</i> .....	11
Los ancestros .....	17
Educación .....	29
El joven historiador .....	49
La Gran Guerra.....	63
Estrasburgo .....	87
La historia humana.....	107
Los <i>Annales</i> .....	129
París .....	165
Extraña derrota.....	199
Vichy .....	233
«Narbonne».....	277
El legado .....	303
<i>Apéndice. Bibliografía selecta de las obras de Marc Bloch</i> .....	323
<i>Nota sobre las fuentes</i> .....	331
<i>Índice onomástico</i> .....	337



# Prólogo

Una biografía debería comenzar con dos explicaciones relativas a la elección del tema y a su tratamiento. Marc Bloch fue uno de los más brillantes historiadores de su siglo. Fue también judío y patriota, soldado y dirigente de la Resistencia. Como cofundador de una influyente revista científica, como profesor y como autor prolífico merece ser recordado sin duda. Pero su carácter y su destino le pusieron a él mismo en la historia, en la lucha por la liberación de Francia, por la cual pagó con su vida.

Este es un tema ideal para un historiador de la Europa contemporánea: una personalidad que vivió en tiempos importantes y tumultuosos, desde el *affaire Dreyfus* hasta el Holocausto, a través de dos guerras mundiales y la ocupación nazi. La vida de Bloch tuvo una patética simetría: pasó en Lyon su primer y su último año de vida, comenzó y acabó su carrera docente en Montpellier y vivió diecisiete años en la tierra de sus antepasados, Alsacia, antes de volver a un París que había cambiado mucho desde su juventud. El hilo que la unifica fue Francia, la patria que había emancipado y educado a sus ancestros y a la que tuvo la oportunidad de servir, la orgullosa república de 1906 y 1918 que vio vacilar y caer en 1940, el tema principal de su amplio campo de investigación y el objeto de sus últimos esfuerzos. El fuerte sentimiento de identidad nacional de Marc Bloch no era raro en su generación, tanto en Francia como en el resto del mundo occidental. Lo que hace extraordinaria su figura fueron las cualidades añadidas de humanismo, liberalismo y cosmopolitismo así como la inteligencia, ingenio e imaginación que le permitieron trascender las estrechas barreras de tiempo y lugar para convertirle en uno de aquellos individuos a los que propiamente llamamos héroes.

Esta primera biografía de Marc Bloch, basada en gran medida en materiales inéditos, es un estudio intelectual y político que pretende trazar un cuadro coherente del hombre, de sus ideas y del mundo en el que vivió. Sin duda, mi esfuerzo por conseguir un equilibrio en la descripción de su perso-

nalidad habrá resaltado excesivamente en ocasiones ciertos elementos y habrá infravalorado otros. Este estudio se inspira en perspectivas tomadas de varias disciplinas pero tras él no hay una grandiosa teoría. Para mantenerme fiel a mi tema he intentado separar al Marc Bloch real del de la leyenda, situar su realidad en su propia textura y contornos, revivir su voz y su circunstancia y relatar la vida de un intelectual complejo y valiente que, aunque muerto hace cinco décadas, es recordado y estimado incluso fuera de los círculos académicos.

Es un placer reconocer mi gratitud a todos aquellos que me han ayudado y apoyado en la redacción de este libro. En 1986-1987 fui honrada con una beca de investigación en el Woodrow Wilson Center for Scholars en Washington, un espléndido lugar de trabajo y un estimulante entorno intelectual, maravillosamente cercano de los National Archives y de la Biblioteca del Congreso. Como primera ocupante de la cátedra Cardin de Humanidades en el Loyola College de Maryland en 1987-1988, tuve el privilegio de conseguir tiempo para escribir junto con la oportunidad de enseñar durante dos cursos como miembro invitado del Departamento de Historia. He de agradecer también el haber conseguido premios de investigación de la American Association of University Women, de la American Philosophical Society, del Inter-University Centre for European Studies de Montréal, de la Universidad de Carolina del Norte en Wilmington, así como del National Endowment y del Southern Regional Educational Board.

Mi trabajo se ha enriquecido gracias a la oportunidad de presentar comunicaciones ante las siguientes organizaciones: la Association of Historians of Eastern North Carolina, la Southern Historical Association, así como en el coloquio internacional celebrado en París en 1986 para conmemorar el centenario del nacimiento de Marc Bloch; también por el hecho de haber dado conferencias sobre Marc Bloch en la Brown University, Brandeis University, el Center for European Studies de la Universidad de Harvard, la Universidad de Nueva York, el Vassar College, el Graduate Center de la City University de Nueva York, la Universidad de Göttingen, la Catholic University of America, la Universidad de Georgetown, la Universidad de Maryland y el Woodrow Wilson Center.

Finalmente, quiero dar las gracias a todo un conjunto de personas que ha contribuido de una forma especial a este abrumador, aunque altamente satisfactorio, estudio. Antes que nada, a Étienne y a Gloria Bloch, con un profundo aprecio por su calidez y generosidad. A mis antiguos profesores Hsi-Huey Liang y Hans W. Gatzke por su inspiración. A mis amigos y compañeros Denise Artaud, Rebecca Boehling, John Day, Hilda Godwin, Ruth

Gratch, Waltraud Heindl, Peter Kilby, Roberta Knapp, Melton McLaurin, David Marwell y Evelyn Schnetz por su apoyo y compañerismo. A Peter Loewenberg y Rudolf Binion por compartir sus puntos de vista sobre la biografía. A Diane de Bellescize por sus útiles sugerencias y amable hospitalidad en París. Al profesor Dr. Karl Ferdinand Werner por su apoyo entusiasta. A Maurice Aymard por facilitarme materiales importantes. A William Harris por sus excelentes mapas. A Snežana Cockburn y Tim Nix por su ayuda en el Wilson Center. A mis antiguos alumnos Richard Rayburn, Juanita Slaughter y Andrea Tyndall, mis más ávidos interpelantes y partidarios. Al departamento de referencias de la Biblioteca Wilson de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill por su paciencia ante mis abundantes requerimientos y al personal de biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte en Wilmington, del Wilson Center y del Loyola College por su eficiencia y amabilidad. A Terry Benjey y John Dysland por ayudarme a superar las complicaciones y, al mismo tiempo, a experimentar los beneficios del uso de un ordenador. A Frank Smith, que ha sido un agradable y perspicaz editor, y a Jane Van Tassel, hábil y discreta editora. Y a las dos personas a las que dedico esta obra, con mi amor y mis mejores deseos.

C. F.  
Columbus, Ohio

## ABREVIATURAS

Para una descripción más completa, ver la nota en el apartado dedicado a las fuentes.

ADBR	Archives Départementales du Bas-Rhin, Estrasburgo
ADH	Archives Départementales de l'Hérault, Montpellier
AESC	<i>Annales. Économies, Sociétés, Civilisations</i> (1946-)
AH	Marc Bloch: <i>Apologie pour l'histoire</i> , 7ª ed., París, Armand Colin, 1974
AHES	<i>Annales d'Histoire Économique et Sociale</i> (1929-1938)
AHR	<i>American Historical Review</i>
AHS	<i>Annales d'Histoire Sociale</i> (1939-1941, 1945)
AN	Archives Nationales, París
BNUS	Bibliothèque Nationale et Universitaire, Estrasburgo
Carnet	Marc Bloch, Carnets de guerre, 1914-1918, colección de Etienne Bloch (EBC)
CdF	Archivo del Collège de France
CDJC	Centre de Documentation Juive Contemporaine, París
CP	<i>Les Cahiers Politiques</i> (1943-1945)
EBC	Colección de Étienne Bloch, St Lubin de la Haye (Francia)
ED	Marc Bloch: <i>L'étrange défaite: témoignage écrit en 1940</i> , 2ª ed., París, Armand Colin, 1957
Historique	«Historique du 72 <sup>e</sup> régiment d'infanterie», en el expediente de Bloch «Souvenirs de guerre» («SG»), EBC
HP	Cartas de Marc Bloch y de Lucien Febvre a Henri Pirenne. Cortesía del profesor Bryce Lyon, Brown University, Providence (R. I.) y del conde Jacques-Henri Pirenne, Hierges, Francia.
HRF	Marc Bloch: <i>Les caractères originaux de l'histoire rurale française</i> , nueva edición, París, Colin, 1952
IF	Archivo del Institut de France, París
JM	Journal de marche, 272 <sup>e</sup> régiment (1914-1915), 72 <sup>e</sup> régiment (1915-1918), Service Historique de l'Armée de Terre, castillo de Vincennes (SHV)
MH	Marc Bloch: <i>Mélanges historiques</i> , París, SEVPEN, 2 vol., 1963
MHS	<i>Mélanges d'Histoire Sociale</i> (1942-1944)

- NARS National Archives and Records Service, Washington, DC  
Germany AA T-120 : documentos capturados en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, serie T-120  
OSS: US Office Strategic Services  
USDS: US Department of State
- RACEP Records of the American Council for Emigrés in the Professions, Biblioteca de la Universidad estatal de Nueva York en Albany
- RB Cartas de Marc Bloch a Robert Boutruche. Cortesía de Mme. Boutruche, Montpellier
- RFA Rockefeller Foundation Archives, Tarrytown, N. Y.
- RH *Revue Historique*
- RS Marc Bloch: *Rois et serfs: un chapitre d'histoire capétienne*, París, Champion, 1920
- RSH *Revue de Synthèse Historique* (1900-1930), proseguida por la *Revue de Synthèse* (1931-)
- RT Marc Bloch: *Les rois thaumaturges: étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, nueva edición, París, Gallimard, 1983
- SF Marc Bloch: *La société féodale*, París, Albin Michel, 2 vol., 1939-1940
- SG Marc Bloch: *Souvenirs de guerre, 1914-1915*, París, Armand Colin, 1969
- «SG» Expediente de Marc Bloch, «Souvenirs de guerre, 1914-1918», EBC
- SHV Service Historique de l'Armée de Terre, castillo de Vincennes





# Los ancestros

Mi bisabuelo fue soldado en el 93; [...] mi padre sirvió en 1870 en el Estrasburgo asediado; [...] yo he sido educado en el culto de estas tradiciones patrióticas, de las que los israelitas del éxodo alsaciano fueron siempre los más fervientes conservadores.<sup>1</sup>

Marc Bloch descendía de una familia judía de la Francia oriental. Uno de los más viejos documentos familiares conservados, una carta del bisabuelo de Bloch, Gabriel (Getschel) Bloch, fue escrita en el frente de batalla de Maguncia en 1793 (5 de Tamuz de 5554) en hebreo alsaciano, usando caracteres hebraicos. Aquel voluntario de veintitrés años de edad relataba concisamente la costosa defensa contra los atacantes prusianos y aseguraba a su padre su fe en Dios y en la protección de sus antepasados, expresando su esperanza en la paz y en un pronto retorno a la casa familiar de la alsaciana localidad de Witzenheim.<sup>2</sup> Hijo del mercader Benjamin Marc (Wolf) Bloch, Gabriel Bloch fue el primero de su familia que disfrutó las consecuencias, pero también pagó el precio, de las leyes emancipadoras de 1790 y 1791, que los judíos alsacianos –desde muy antiguo sumidos en la pobreza y en el gueto– acogieron con entusiasmo. El buhonero Gabriel Bloch, ahora soldado, era a la vez el descendiente de un pasado ortodoxo y el creador de una nueva tradición, lo que permitió que su biznieto afirmara su ciudadanía francesa un siglo y medio más tarde.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *ED*, pp. 23-24.

<sup>2</sup> Documento original propiedad de Étienne Bloch. Para una útil contextualización ver Zosa Szajkowski: «French Jews in the Armed Forces during the Revolution of 1789», en *Jews and the French Revolutions of 1789, 1830 and 1848*, Nueva York, Ktav, 1970, pp. 544-575.

<sup>3</sup> *ED*, p. 23. Agradezco al Dr. Henry Bloch-Michel el haberme proporcionado una copia de la traducción oficial de esta carta, fechada el 13 de octubre de 1941, que probablemente formaba parte de los esfuerzos de Marc Bloch por contrarrestar la exclusión racial de las leyes de Vichy, dando prueba de cinco generaciones de ciudadanía francesa y de los extraordinarios servicios de su familia a la nación.

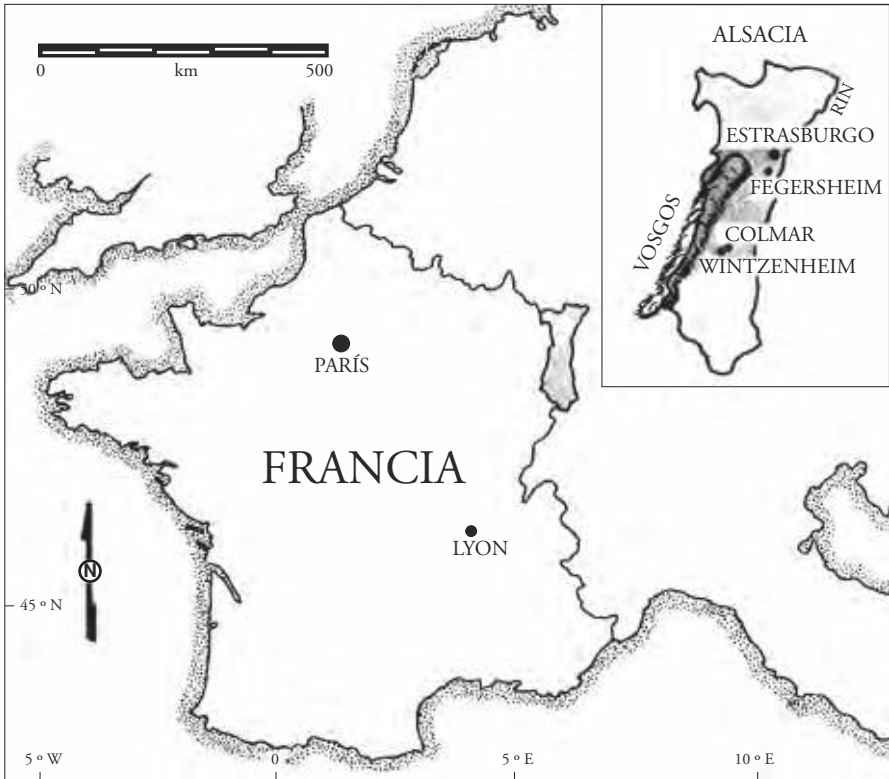
El hijo de Gabriel Bloch, Marc (1816-1880) comenzó otra tradición, la de la enseñanza. Huérfano a los once años, fue educado por un tío y desarrolló una pasión por el estudio. Discípulo de Rousseau, fue el primer estudiante judío de la *École Normale d'Instituteurs de Colmar*. Después de estudiar un año en la *École Normale de Nancy* para perfeccionar su francés, obtuvo un modesto puesto de maestro de escuela (*instituteur*) para los siguientes doce años en el pueblo de Fegersheim, cercano a Estrasburgo. Allí, el 23 de agosto de 1847, se casó con Rose Aron, hija de un sabio talmudista, el rabino Alexandre Aron, de Fegersheim, y nieta del gran rabino de Karlsruhe y Metz. El 21 de julio de 1848 Marc y Rose Bloch tuvieron un hijo al que llamaron Gustave. Dos años más tarde la familia se trasladó a Estrasburgo donde, tras haber obtenido el primer puesto en un concurso regional, Marc Bloch fue nombrado director de la recién inaugurada escuela israelita de Estrasburgo. Abandonó la vida rural de Fegersheim por la de la capital alsaciana, aprovechándose de su floreciente vida cultural bajo el Segundo Imperio.<sup>4</sup>

Aunque de condición social modesta, la familia de Marc Bloch vivió confortablemente en el número 6 de la calle de los Francs-Bourgeois, donde éste enseñó cuatro asignaturas sobre asuntos hebraicos. La escuela atraía a estudiantes de las principales familias judías y en 1864 su director fue nombrado traductor oficial de hebreo del Tribunal Civil de Estrasburgo. Los Bloch tuvieron dos hijos más, Óscar, nacido en 1861, y Louis, nacido en 1864. Pasaban las fiestas judías y las vacaciones de verano en la vecina localidad de Fegersheim con el rabino Aron, que dejó una marca indeleble en sus nietos, no sólo por su ortodoxia erudita, sino también por sus cuentos y anécdotas fascinantes y por la calidez de su personalidad. La muerte de Aron en 1874 rompió los lazos de la familia con sus raíces tradicionalistas y rurales.<sup>5</sup> El mundo de Marc Bloch basculó en 1874, primero por una apoplejía cuando tenía cincuenta y cuatro años, y más tarde a consecuencia del asedio y bombardeo de Estrasburgo por los prusianos. Forzado a someter su escuela al control germánico y a enseñar en alemán, Marc Bloch no llegó nunca a recuperar sus plenas facultades. A la edad de sesenta y dos años fue obligado a jubilarse y, después de un largo período de decadencia, murió dos años más tarde, el 9 de noviembre de 1880.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Hay información de la vida profesional de Marc Bloch en ADBR, serie T, fondos del Rectorado. El contrato matrimonial de 1847, documentos sobre la educación y carrera de Marc Bloch y una detallada vida familiar de su hijo menor, Louis (1864-1944), en EBC.

<sup>5</sup> La necrológica de Alexandre Aron en *Journal d'Alsace*, 9 de agosto de 1874.

<sup>6</sup> Carta de condolencia a la viuda de Marc Bloch, sin fecha, de los miembros del consejo israelita de la Baja Alsacia, EBC.



Mapa de Francia y de Alsacia.

Gustave Bloch, que era trece años mayor que uno de sus hermanos y dieciséis más que el otro, fue considerado un prodigio desde su más tierna juventud. Educado primero en la escuela de su padre, estudió después en el liceo de Estrasburgo, donde ganó todos los primeros premios, experimentando la influencia de Émile Belot, historiador de la Antigüedad, que fue después su colega en Lyon. Pero todavía fue más importante la influencia de Alexandre Aron. En sus paseos por las llanuras alsacianas le tenía como confidente. El pequeño y elocuente rabino conversaba con su aventajado nieto, impartándole muchas lecciones que tuvieron efectos duraderos. Gustave Bloch guardó todas las cartas de su abuelo, conservó su memoria y, cuando le llegó su propio fin, pidió un funeral religioso por respeto a su piadoso antecesor.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Un resumen de la vida de Gustave Bloch en la necrológica escrita por su alumno Jérôme Carcopino («Gustave Bloch», en *École Normale Supérieure. Association Amicale de Secours des Anciens Élèves, Annuaire* [París, 1925], pp. 86-109).

En 1864, a los dieciséis años, marchó a París a preparar el examen de ingreso en la prestigiosa École Normale Supérieure de la calle de Ulm. Cuando llegó a la capital era un romántico de provincias, como él mismo confesó más tarde.<sup>8</sup> Vivía en la institución Springer, una residencia judía, donde también lo haría siete años más tarde Henri Bergson, seguía los cursos del liceo Bonaparte y estudiaba filosofía, donde llegó a ser el segundo de su clase.<sup>9</sup>

Cuatro años más tarde, en 1868, llegó a ser el primero en el concurso de ingreso en la École Normale Supérieure. Fundada en 1795 con el fin de «educar a los profesores para que transmitieran las ideas de la Ilustración» y en gran medida transformada durante el Segundo Imperio, la École Normale continuaba formando graduados que componían la élite del profesorado de los liceos y universidades bajo el régimen de Napoleón III.<sup>10</sup> Según sus escritos posteriores, el joven y exuberante alsaciano quedó decepcionado de la atmósfera intelectualmente estéril de la École y de su enseñanza tradicionalista, basada fundamentalmente en la Retórica y la Filosofía, mal adaptada para un futuro profesional. No simpatizaba con el bonapartismo, al que acusaba de privar a la Universidad francesa de los frutos de la investigación alemana contemporánea y de perpetuar el entorno académico embrutecedor y pedante que en último extremo habría de debilitar a la nación.<sup>11</sup>

De todos modos, la entrada en una de las *grandes écoles* representaba un paso adelante considerable para Gustave Bloch. La École Normale, que se enorgullecía de una tradición democrática y de seleccionar candidatos procedentes de todas las regiones, religiones y clases de Francia, le dio la oportunidad de impregnarse de la atmósfera política, cultural e intelectual de la capital de Francia. Allí adquirió un gran prestigio intelectual y lo que un colega posterior llamará la «cultura general» de los jóvenes de los años setenta del siglo XIX, un aprecio por la literatura y el arte, interés por las cuestiones sociales, una curiosidad sin límites y una entrega al espíritu científico.<sup>12</sup> Allí

<sup>8</sup> AH, pp. 150-151. Marc Bloch se referirá a esto más tarde para ilustrar el desfase (*décalage*) que puede haber dentro de una misma generación.

<sup>9</sup> AN, F17 4201, 9042. Ver Louis M. Greenberg: «Bergson and Durkheim as Sons and Assimilators: The Early Years», *French Historical Studies*, 9, n. 4 (otoño de 1976), p. 622.

<sup>10</sup> Robert Smith: *The École Normale Supérieure and the Third Republic*, Albany, State University of New York Press, 1982, pp. 5-18.

<sup>11</sup> Sus predecesores Alfred Rambaud (promoción de 1864), Gabriel Monod y Ernest Lavisse (1865) estaban igualmente insatisfechos por la superficialidad de la enseñanza histórica de la École Normale. William R. Keylor: *Academy and Community: The Foundation of the French Historical Profession*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1975, pp. 23-24 y 36-39; Carcopino, «Gustave Bloch», p. 88.

<sup>12</sup> Gustave Lanson, «Discours», 5 de diciembre de 1923, EBC. Expedientes universitarios de Gustave Bloch en AN, 61 AJ 182, 183.

un judío emancipado de la tercera generación se convirtió en un francés asimilado y cosmopolita.<sup>13</sup>

Gustave Bloch regresó a Estrasburgo para pasar allí las vacaciones de verano de 1870 a tiempo de experimentar el asedio alemán de siete semanas. Fue uno de los primeros en alistarse en la milicia civil organizada por el general Ulrich para apagar incendios y rescatar víctimas. El bombardeo de Estrasburgo causó muchas bajas y destrucciones materiales, incluidos daños en su famosa catedral, hasta que finalmente Ulrich se rindió el 27 de septiembre. La biblioteca municipal, con su valiosa colección de manuscritos, fue destruida. Bloch no podía continuar sus estudios.

En los preliminares de paz firmados en Versalles el 26 de febrero de 1871, Francia cedía Alsacia y una gran parte de Lorena al Segundo Reich. Esto quedó formalizado en el tratado de Frankfurt de 10 de mayo de 1871, en cuyo artículo 2º se establecían las condiciones para aquellos que quisiesen optar por la nacionalidad francesa. Después de varios esfuerzos infructuosos para obtener una plaza de profesor en un liceo francés, Gustave Bloch decidió regresar a la École Normale. En aquella época más de 159.000 alsacianos se trasladaron al interior de Francia, donde contribuyeron de modo significativo a la vida política, económica y cultural de la Tercera República. Estos emigrados representaron un 15 por ciento de la población total de Alsacia y un 21 por ciento del profundamente católico Alto Rin, pero sólo un 10 por ciento del departamento natal de Bloch, el Bajo Rin. El éxodo privó también a la provincia de sus talentos y de la independencia durante un crítico período de cerca de cinco décadas de dominio alemán.<sup>14</sup>

De nuevo en París, Bloch encontró cambiada la École Normale. La derrota a manos de Prusia había reforzado la presión de los medios intelectuales franceses que abogaban por la reforma, lo que condujo a que el gobierno efectuara cambios en el personal y en el sistema de enseñanza.<sup>15</sup> Parece que Gustave Bloch experimentó una fuerte influencia de Fustel de Coulanges, cuyos cursos sobre la Francia antigua introdujeron en la calle de Ulm un nuevo dinamismo y rigor intelectual. En 1872 superó la *agrégation* con una mención en Letras.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Wladimir Rabi: *Anatomie du judaïsme français*, París, Les Éditions de Minuit, 1962, pp. 65-66.

<sup>14</sup> Cartas al Ministère de l'Instruction Publique, 29 de mayo, 8 de junio y 6 de septiembre de 1871, AN, F17 22468; Gustave Bloch, Option pour la nationalité française, 28 de junio de 1872, AN, BB 31 47. Ver también Alfred Wahl: *L'option et l'émigration des Alsaciens-Lorrains (1871-1872)*, París, Hachette, 1979, pp. 248-255.

<sup>15</sup> Claude Digeon: *La crise allemande de la pensée française (1870-1914)*, París, Presses Universitaires de France, 1959, caps. 5-7.

<sup>16</sup> Ver el informe de M. Jaquinet sobre la *agrégation*, AN F17 22468. Habiendo obtenido

Gustave Bloch abandonó París a la edad de veinticuatro años para ocupar su primera plaza docente como profesor de Letras en el liceo de Besançon, donde despertó su interés por la historia.<sup>17</sup> Un año más tarde obtuvo una beca para estudiar arqueología en la École Française de Atenas, pero finalmente fue destinado al instituto arqueológico de Roma, que estaba dirigido por el *normalien* Albert Dumont. El Institut Archéologique de Roma, en sus inicios una empresa conjunta franco-prusiana, había visto cortado el apoyo alemán en 1871, con el nacimiento del Segundo Reich. Dumont luchó por conseguir que el instituto romano no quedara convertido en un centro de trabajos prácticos al servicio de la más antigua y mejor dotada escuela de Atenas. Abogó por el establecimiento de una institución francesa independiente en Roma que proporcionara una formación arqueológica de primera clase y que «sobrepasara el trabajo de los alemanes» que, con sus instalaciones, su investigación, sus cátedras y revistas científicas dominaban este campo. Fue así como Gustave Bloch se encontró presente en los años fundacionales de la nueva École Française de Roma, que comenzó sus actividades en 1873 con cinco entusiastas estudiantes.<sup>18</sup>

La École Française de Roma prosperó bajo la dirección de Dumont. Sus estatutos fueron aprobados en 1875 y la escuela se trasladó desde la encantadora Villa Medici, que compartía con la Academia de Bellas Artes, a la suntuosa Villa Mérode. Había un cálido ambiente de camaradería entre los estudiantes y el juvenil Dumont, que daba cursos de arqueología al mismo tiempo que se ocupaba prudentemente de las relaciones exteriores de la escuela. Solicitó de París recursos más amplios y compensó la escasez de fondos de la biblioteca con préstamos tomados de los alemanes. La investigación histórica de la escuela se modeló siguiendo la tradición crítica de Barthold Georg Niebuhr y Theodor Mommsen.

Gustave Bloch, que estudiaba historia administrativa romana y que se especializó en epigrafía, recibió excelentes informes. Estuvo dos veces en Atenas, en el otoño de 1874 y en la primavera de 1876, aunque prefería Roma, donde, todavía bajo la influencia de Fustel de Coulanges, ambicionaba investigar la civilización que había dejado una impronta tan grande en Francia. Durante tres años, entre sus veinticinco y veintiocho años de edad, Bloch

---

mejores resultados en el examen escrito que en la exposición oral, Bloch es descrito como un «espíritu reflexivo, sagaz y firme, con una distinción que se oculta tras un aspecto y un vestido bastante rudos e incultos».

<sup>17</sup> AN F17 22468; Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 88-89.

<sup>18</sup> *Le Temps*, 9 de julio de 1874; una mención en AN F17 4129/4130.

examinó pacientemente textos, así como yacimientos y monumentos de la antigüedad, desarrollando su intuición y su exacto sentido del pasado, que completaría en sus investigaciones filológicas e históricas. Los años romanos de Bloch, ricos y felices, quedaron marcados por su amistad con Dumont y con artistas, escultores, arqueólogos y diplomáticos franceses.<sup>19</sup>

Gustave Bloch regresó a Francia en 1876. Gracias a la recomendación de Dumont fue adscrito a la Facultad de Letras de la Universidad de Lyon para enseñar una nueva asignatura sobre la antigüedad griega y latina. Su lección inaugural anunciaba su adhesión a una nueva doctrina de la historia clásica. Según el propio Bloch, la «reconstrucción de la realidad desaparecida» pedía un examen enérgico de los textos y de los monumentos, así como una constante comparación de ambos. Este trabajo diligente requería cualidades raras y diversas: «un conocimiento exacto y completo de los hechos, condición primera de toda certeza; la perspectiva que, más allá de los hechos, busca las razones; la sensibilidad que distingue los estilos y las épocas; la imaginación que reproduce los sentimientos de otra edad y la finura que capta los matices más delicados». Gustave Bloch fue el representante de un determinado y «reflexivo eclecticismo», que practicó y transmitió a sus alumnos.<sup>20</sup>

Este nuevo profesor acabado de regresar de Roma despertó sin duda cierto recelo entre los profesores más antiguos de la Facultad de Lyon por su ambición e ideas renovadoras. Protegido por su antiguo profesor del liceo, Belot, y apoyado por sus antiguos compañeros de la École Normale y de Roma, Bayet y Léon Clédar, Bloch consiguió encontrar un lugar como historiador en Lyon. Fue popular y respetado, recibió las más altas evaluaciones por su docencia y en 1882 fue recomendado para dirigir un nuevo curso en Lyon sobre arqueología y epigrafía. El especialista en la antigua Roma era capaz tanto de llenar el aula como de proporcionar una formación histórica experta.<sup>21</sup>

El 26 de marzo de 1878 Gustave Bloch contrajo matrimonio con Sarah Ebstein, dos meses antes de que ésta cumpliera veinte años. Ebstein había nacido en Lyon en el seno de una familia alsaciana. El primer año de su matrimonio nació su primer hijo, Louis Constant Alexandre. Siete años después, cuando Gustave Bloch tenía treinta y ocho, tuvieron un segundo hijo al que pusieron por nombre Marc Léopold Benjamin. Después de la muerte

<sup>19</sup> AN, F17 13600; Dumont al Ministère de l'Instruction Publique, AN, F17 22468; Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 90-92.

<sup>20</sup> Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 92-93.

<sup>21</sup> AN, F17 22468; notas de Sarah Bloch, sin fecha, EBC.



de su padre en 1880, Bloch trajo a su madre a Lyon y ésta permaneció con él hasta su muerte, quince años más tarde.<sup>22</sup>

Durante este período la carrera de Gustave Bloch se aceleró. En 1884 defendió con éxito en la Sorbona su tesis doctoral sobre los orígenes del senado romano. El informe oficial fue elogioso, reconociendo las cualidades de este historiador hecho a sí mismo, agregado en Letras por la École Normale, que había estado enseñando durante años en una universidad sin ser doctor, declarándole el candidato más competente y maduro que había habido en mucho tiempo. Los miembros del tribunal escribieron que «este robusto y pequeño hombre, moreno y barbudo [...] tiene un espíritu [...] notablemente seguro y vigoroso, servido por una palabra firme, correcta, la de un profesor adiestrado».<sup>23</sup> Durante diez años Bloch había investigado el oscuro período de los primeros siglos de Roma, concentrándose en el senado como una institución clave y perdurable. Bien informado por sus años de experiencia en Roma, combinando el punto de vista de Fustel de que la historia consistía en una serie de preguntas, no todas las cuales podían ser contestadas, y con aquello que había comprendido de la disciplina y erudición germánicas, la exposición de Bloch había sido ecléctica y comparativa. Se deleitó en remarcar los errores legados por las fuentes antiguas y reflejó su interés permanente en el pueblo.<sup>24</sup>

París le llamó entonces. Aunque fracasó en su candidatura para el Collège de France, fue nombrado profesor de historia antigua en su *alma mater*, la École Normale Supérieure, y comenzó oficialmente el 1 de enero de 1888. Once años después fue nombrado oficial de la Légion d'Honneur en recompensa por sus servicios en la École Normale. En 1904, cuando el Ministère de l'Instruction Publique integró la École en la Universidad de París y abolió los diferentes cuerpos docentes, Bloch obtuvo una cátedra de historia antigua en la Sorbona, en la que permaneció hasta su jubilación en 1919.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> Gustave Bloch también trajo a sus dos hermanos a Lyon, quienes optaron formalmente por la ciudadanía francesa. Allí comenzaron éstos su carrera de hombres de negocios, *ED*, p. 23.

Cuando volvió a Francia, Rosa Bloch traía escondida en su maleta la antigua bandera francesa que había ondeado en la escuela de su marido durante el asedio de Estrasburgo y que Gustave y Sarah Bloch desplegaron después en todas las fiestas nacionales. Louis Bloch, historia familiar, EBC.

<sup>23</sup> Informe de tesis, 23 de febrero de 1884. AN, F17 22468. Hay un paralelismo interesante con Alphonse Aulard, que dejó la École Normale en 1871 como especialista en literatura moderna y que después se dedicó con gran pasión y patriotismo al estudio político de la Revolución Francesa, llegando a ser mentor de docenas de eminentes historiadores. Keylor, *Academy*, pp. 68-70.

<sup>24</sup> Gustave Bloch: *Les origines du Sénat romain*, París, E. Thorin, 1883; recensión de Willems en *RH*, 2, 1885, pp. 164-175.

<sup>25</sup> Carcopino, «Gustave Bloch», p. 97; AN F17 22468.

Apodado le Méga, Bloch fue una figura formidable en la calle de Ulm.<sup>26</sup> Parecía haber heredado el papel que había ostentado Fustel entre los normaliens como un erudito escrupuloso y un profesor exigente, exuberante pero no sentimental, con un lenguaje poderoso y pintoresco. Pequeño, corpulento, calvo y barbudo, compensaba su falta de atractivo físico con su «honradez imperturbable». Sus clases eran sencillas, nada dogmáticas, precisas y claras, y daba a sus alumnos la oportunidad de reflexionar sobre su proceso de aprendizaje; muchos de ellos escogieron la historia antigua vocacionalmente. Su legendaria brutalidad con los trabajos mal presentados de sus estudiantes se equilibraba con la afección y calidez que demostraba a sus favorecidos. Compartía con ellos sus experiencias y los resultados de sus investigaciones, y mostraba una gran gentileza, lealtad y atención hacia sus carreras y sus vidas.

Como universitario activo, Bloch produjo varios artículos, reseñas y monografías cortas, en las que mantenía su antiguo interés por los plebeyos de la antigua Roma.<sup>27</sup> En 1900 escribió un volumen de la colección de Lavisé sobre la historia de Francia. Inspirado por Fustel y nutrido por sus investigaciones sobre Lyon, su libro, *La Gaule indépendante et la Gaule romaine*, era un estudio ambicioso y popular desde la Edad de Piedra hasta el siglo V. Como patriota, Bloch aspiraba a acabar con el dominio alemán en este campo, pero su incursión en un terreno que no le era familiar implicaba riesgos para alguien que no era especialista, e instintivamente acentuó la influencia romana en las tradiciones de la antigua Galia. Muchas revistas extranjeras le fueron favorables, pero los especialistas franceses señalaron las deficiencias de su colega. Sus dos últimas obras, *La république romaine* (1913) y *L'empire romain* (1921), breves estudios de carácter general sobre la formación y decadencia del sistema social y político de Roma, fueron bien recibidas.<sup>28</sup>

Gustave Bloch fue un personaje del grupo de eruditos judíos asimilados que, alentados por la atmósfera liberal y reformista y por las instituciones

<sup>26</sup> Raoul Blanchard: *Ma jeunesse sous l'aile de Péguy*, París, Fayard, 1961, pp. 224-225; Paul Dimoff: *La rue d'Ulm à la Belle Époque, 1899-1903: mémoires d'un normalien supérieur*, Nancy, G. Thomas, 1970, pp. 33-34; Édouard Herriot: *Jadis: avant la première guerre mondiale*, París, Flammarion, 1948, pp. 70-71; Hubert Bourgin: *De Jaurès à Léon Blum: L'École normale et la politique*, París, Fayard, 1938, pp. 30-31; Lucien Febvre: «Marc Bloch et Strasbourg: souvenirs d'une grande histoire», en *Mémorial des années 1939-1945*, París, Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, 1947, pp. 171-172 y esp. Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 97-100.

<sup>27</sup> Gustave Bloch: «La plèbe romaine: essai sur quelques théories récentes». *RH*, 106 (1911), pp. 70-77.

<sup>28</sup> Recensión de Salomon Reinach en *Revue Archéologique*, 19 (1924), p. 389; Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 101-103.

de la Tercera República, se introdujeron en disciplinas que hasta entonces habían sido ajenas a su pueblo. Antiguos amigos suyos de la pensión Derenbourg, Arsène y Jacques Darmesteter (nacidos en 1846 y 1849), descendientes de generaciones de glosadores bíblicos, llegaron a ser autoridades en francés antiguo y en filología oriental; el futuro compañero de Bloch, Émile Durkheim (nacido en 1853), hijo de un rabino alsaciano, se convirtió en el principal sociólogo francés; Henri Bergson (nacido en 1859), hijo de un músico judío polaco de ascendencia hassídica, fue el más importante filósofo de su generación, y el mismo Gustave Bloch llevó a la historia antigua el saber y la cultura de sus orígenes así como su orgullo nacional y republicano.<sup>29</sup> Devoto ciudadano, Bloch se dedicó a la reforma educativa y a la justicia. Trabajó por mejorar la pedagogía en la École Normale, reivindicando que se añadiera una cultura científica a la cultura general. Más adelante sería partidario de Dreyfus y miembro de la Ligue des Droits de l'Homme.<sup>30</sup>

Cuando el mundo explotó en 1914, Gustave Bloch insistió en permanecer en París, cerca del frente donde sus dos hijos combatían. Todavía dando clases y trabajando en *L'empire romain*, siguió la guerra con horror por la carnicería y con angustia por la pérdida de amigos y de alumnos,<sup>31</sup> miedo por sus hijos y al mismo tiempo orgullo por su valentía y por sus hazañas, así como con una fuerte adhesión a la causa francesa. Fue miembro del comité de la patriótica Ligue Civique, presidida por su colega Ernest Denis.<sup>32</sup> La victoria le deparó el honor de representar a la Sorbona en las ceremonias de reapertura de la Universidad de Estrasburgo, de donde su hijo Marc había sido nombrado profesor.<sup>33</sup> Se extasió ante la vista de la bandera tricolor on-

<sup>29</sup> Rabi: *Judaïsme français*, p. 67; Michel Marrus: *The Politics of Assimilation: The French Jewish Community at the Time of the Dreyfus Affair*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 100-110.

<sup>30</sup> Gabriel Monod: «La pédagogie historique à l'École Normale Supérieure en 1888», *Revue Internationale de l'Enseignement*, 54 (1907), pp. 199-207; Martin Siegel: «Clio at the École Normale: Historians and the Transformation of an Elite Institution in France, 1870-1904», *Findings*, 2 (1981), pp. 15-19; Robert Smith: «L'atmosphère politique à l'École Normale Supérieure à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 20 (1973), pp. 248-269; Carcopino, «Marc Bloch», p. 104.

<sup>31</sup> Gustave Bloch (carta a Davy, 17 de noviembre de 1917, AN, M1 318 1) lloró la muerte de Émile Durkheim («otra pérdida de la guerra»), dos años después de la muerte del único hijo del propio Durkheim en combate, *RH*, 127 (enero-abril de 1918), pp. 204-205.

<sup>32</sup> Bourgin, *Jaurès à Blum*, p. 31; Gustave Bloch a Jérôme Carcopino, 24 de julio de 1916, 10 de enero, 7 de octubre y 3 de noviembre de 1917, 1 de abril, 1 de agosto y 29 de diciembre de 1918, documentos de Carcopino, IF; carta a Georges Davy, 17 de noviembre de 1917, 27 de enero de 1918, AN, M1 318 1.

<sup>33</sup> Gustave Bloch a Carcopino, 24 de febrero de 1919, documentos de Carcopino, IF.

deando sobre la catedral de Estrasburgo y realizó una emotiva peregrinación a Fegersheim con su hijo.

Después se retiró a su casa de campo en Marlotte, donde vivía una pequeña colonia de universitarios. Por las mañanas leía historia antigua y a Rousseau, por las tardes paseaba con su mujer por el bosque próximo y por las noches se reunía con sus amigos. Volvía a París dos veces al año para ver a su hijo mayor y a sus dos nietos, que estudiaban en su *alma mater*, renombrada ahora liceo Condorcet. Volvió a visitar Estrasburgo y participó en las famosas *réunions du samedi* organizadas por su hijo Marc y sus compañeros en la Facultad de Letras. En octubre de 1921 viajó a París para recibir una medalla y el homenaje de sus colegas y antiguos alumnos. Empezó también una nueva obra, una historia política y social de la república romana desde el año 146 al 44 a. de C. La enfermedad y las muertes, especialmente la de su hijo mayor Louis el 16 de marzo de 1922, influyeron en la decadencia física y emocional de Bloch. Padecía ictericia y crisis respiratorias, desarrolló graves problemas cardíacos y perdió un tercio de su peso. Gustave Bloch murió a los setenta y cinco años de edad la noche del 3 de diciembre de 1923, después de haber asegurado tranquilamente a su esposa Sarah: «Estoy bien».<sup>34</sup>

<sup>34</sup> *Bulletin de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg*, 2 (1923-1924), p. 92; Carcopino, «Gustave Bloch», pp. 105-109; Sarah Bloch a Simonne Bloch, Marlotte, 11 y 20 de noviembre de 1923; Sarah Bloch a Marc Bloch, sin fecha y 22 de noviembre de 1923, junto con tres cartas del doctor Gaillard a Marc Bloch, una del 8 de octubre y dos sin fecha, sobre la enfermedad de Gustave Bloch y el elogio de Carcopino, de 5 de diciembre de 1923, EBC.

ISBN 84-370-5934-8



9 788437 059341

## biografías

Lorerilit, core et velessecte dio ero commy nonum  
verci bla con velis amcore venim verostrud delent  
wis nonsed te mincili uiscidui te modit vel inibh elit  
autet ut lorecidunt iril ilisim inciliquisim irit nit  
velit lut dolesectet lute deliquat. Duip ex et lor aute  
tat nim velit, sum ex eu feu feuguer ustinibh euguer  
at nos dolor sum iril iril eui eugiam in hendiam  
onulla ad te diam inim eros nim velit esequatet wis  
esecte velit ut nullandiatie volesto consectet lorem  
verosto conulluptat lor ing ent velit prat. Ut estio  
core dit nibh erat. Duisis do dionsed diamcore feu  
facipis am, quis dolobore do od do con eliquat  
wismodo dunt exeriliquat. Ut numsan er ad tat  
vero estie magna faccum aut volobore faccummy  
nulla core magna facillu ationse ming eugait augia-  
mconse faccum niam, consed dignit er si tet ut  
volumsandre facinismodio dolor ipsustisi erillum  
ver ipis alit lam dit landiat acipis autpat laortio et  
praeseq atet, vel eum adip eum vel ulla consed mod  
dolestionum deliquat, quat. Dui bla feum zzriure  
magnibh ea feum delenismod dit irillaore  
modiatum velissi tatue essim quipiss quissim quis  
nostissisi bla autatio od tat. Ut adiatiniam inim

